

**DOCTORADO EN EL ESTUDIO
DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS**

**SEMINARIO SISTEMAS POLITICOS COMPARADOS
EN AMERICA LATINA**

LA CONCEPCIÓN DEL ESTADO EN GUILLERMO O' DONNELL.

Apuntes para nuevas interpretaciones en el 2001.

Alejandro Díaz

INDICE

Resumen

- I. **LA CONCEPCIÓN DE ESTADO EN O" DONELL**
 - a. En torno al artículo Apuntes para una Teoría del Estado.
 - b. La concepción de Poder
 - c. Las bases de la dominación
 - d. Clases sociales como gran diferenciador.
 - e. Instituciones Estatales: tercer sujeto social.

- II. **LAS SINIESTRAS ANDANZAS DEL ESTADO BUROCRATICO AUTORITARIO EN EL CONO SUR DE LA.**
 - a. Introducción.
 - b. Plan Político Militar Represivo.
 - c. Plan de Contención y clientelización autoritaria.
 - d. Plan de dominación sicosociologica.
 - e. La racionalidad emergente del autoritarismo

- III. **VIEJAS Y NUEVAS MEDIACIONES ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD.**
 - a. Introducción.
 - b. Las Viejas mediaciones
 - i. Ciudadanía como mediación.
 - ii. La Nación como mediación
 - iii. El pueblo como mediación
 - c. Las Nuevas mediaciones.
 - i. Capital Social
 - ii. Desarrollo local-descentralización
 - d. La gran mediación consensuada: el fetiche de la Democracia Participativa.

RESUMEN.

Este artículo se propone mostrar los principales planteamientos de Guillermo O Donell, en torno a su tesis principal en orden a construir un enfoque para mirar los Estados latinoamericanos, fundamentalmente del Cono Sur, a través de la especificación en sus componentes burocráticos y autoritarios. Ellos, siendo parte de la sustancia del Estado capitalista, inauguran, al decir de O Donell, una nueva fase en la comprensión y explicación de su accionar.

En un primer **apartado** se plantean los principales argumentos del texto *Apuntes para una Teoría del Estado*, introduciendo comentarios, que siguen la idea de comprender la emergencia de un nuevo tipo de Estado capitalista en el cono sur de Latinoamérica. Se plantea su vinculación con la presencia de los componentes de la relación Estado-sociedad que aparecen opacos, sino se recurre a la categoría de Estado que expresa una estructura central, orientada a proteger la relación social fundamental del capitalismo.

En un segundo **apartado**, se señalan, ejemplos históricos de cómo el reacomodo de la faz de ese Estado, transita desde una conducta mediadora y negociadora, en su definición de Estado de bienestar, para convertirse en uno de carácter burocrático autoritario, provocando con ello una refundación de su relación con la sociedad, incitando comportamientos sociales e institucionales que marcaran la época, en la cual aparece el fenómeno del Estado Burocrático y autoritario. Así, se desarrollan vinculaciones entre las propuestas teóricas y las expresiones situacionales en el movimiento social, en el comportamiento represivo del aparato estatal, en las situaciones históricas de la coordinación autoritaria en el cono sur. De esta forma, se pretende contextualizar el texto teórico

Y finalmente se desarrollan las **conclusiones** que están orientadas a señalar la vigencia del pensamiento analítico de la escuela burocrática autoritaria para interpretar la presencia de una forma especial de Estado capitalista en las dictaduras militares del cono sur de Latinoamérica.

“...Estas reflexiones no nacen de un interés genérico; son el resultado de mi esfuerzo por entender un tipo de Estado capitalista, el que he llamado “burocrático autoritario”, mediante un estudio del caso argentino contemporáneo comparado con similares experiencias latinoamericanas. Ese intento, así como diversos comentarios recibidos a anteriores trabajos míos, me mostraron la necesidad de repensar la concepción de Estado subyacente en aquellos. De esto surgió claro que lo más problemático no es ni “Estado” ni “Sociedad” sino su conjunción, el “y” que los une de manera ambigua y, como se vera, en varios sentidos fundamentales, engañosa...Estas reflexiones son, por lo tanto un momento en la elaboración de instrumentos conceptuales para entender mejor no solo un tipo de Estado sino también-y sobre todo- procesos históricos atravesados de luchas que marcan la implantación, impactos y colapso de ese Estado...”

Guillermo O’Donnell (1)

1. LA CONCEPCIÓN DE ESTADO EN O’ DONELL

a. En torno al artículo Apuntes para una Teoría del Estado.

El artículo tiene dos grandes secciones: una referida a sociedad y estado y la otra al concepto de mediaciones entre estado y sociedad

En la primera parte, el autor hace proposiciones respecto de:

- Estado y lo define como “un componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorial determinada”
- Poder de dominación: “es la capacidad actual y potencial de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso, pero no necesariamente, contra su resistencia”

A partir de estas dos definiciones preliminares, el autor señala que entiende “lo político” como la parte analítica del fenómeno de la dominación, o sea, aquella que se haya marcada por la supremacía en el control de los medios de coerción física en un territorio excluyentemente delimitado.

El concepto de Estado, entonces, en O’donnell resulta equivalente al plano de lo específicamente político, en donde éste resulta un aspecto del fenómeno más amplio de dominación social. El autor señala que esta dominación es

¹ O Donnell, Guillermo (1978), Apuntes para una teoría del Estado, Revista Mexicana de Sociología. Año XL, Vol. XL/Nº 4 octubre diciembre de 1978, UNAM, México, Pág. 1157.

relacional, en tanto es una modalidad de vinculación entre sujetos sociales donde ésta está signada por una relación de desigualdad.

Esta asimetría surge del control diferencial de ciertos recursos, gracias a los cuales es habitualmente posible lograr el ajuste de los comportamientos y de las abstenciones del dominado a la voluntad expresa, tácita, o presunta del dominante. Ello, con el objeto de lograr el ajuste de los comportamientos y de las abstenciones del dominado a la voluntad del dominante.

a. La concepción de Poder

Con relación a los recursos del poder, el autor plantea que estos podrían desagregarse en coerción física, control ideológico, control de recursos económicos, control de recursos de información en donde este último también supone el control de recursos tecnológicos. El control de cualquiera de estos recursos permite el ejercicio de la coerción, consistente en someter al dominado a severas sanciones. Ello significa la instalación de un sistema mediante el cual el dominado asume como justa y natural la relación asimétrica de la que es parte, y por lo tanto se somete.

Un segundo elemento es que el consentimiento del dominado pasa por un no entendimiento y un no cuestionamiento “es decir, la coacción es el recurso más costoso, porque desnuda explícitamente la dominación”. O sea, cuando aparece esta coacción es porque los otros elementos del poder se han hecho insuficientes.

b. Las bases de la dominación

En otro punto establece “las bases de la dominación” en las que factores variados determinan un desigual acceso a recursos. Es decir, plantea que el control de recursos de dominación no está distribuido al azar, en cada momento son muy variados los factores que determinan el desigual acceso a dichos recursos. Entonces: aparece un gran diferenciador que en forma directa genera situaciones que permiten ese acceso a los recursos. Ese gran diferenciador es la clase social, o más precisamente, la articulación desigual y contradictoria de la sociedad en clases sociales. Es interesante anotar aquí la definición de clase social que hace el autor: “posiciones en la estructura social determinadas por comunes modalidades de ejercicio del trabajo y de creación y apropiación de su valor...” (O Donnell, 1984:). La modalidad de apropiación del valor creado por el trabajo constituye a las clases fundamentales del capitalismo, a través de, y mediante la relación social establecida por dicha creación y apropiación. Las consecuencias son fundamentalmente económicas, pero también sociales. “La principal, pero no la única relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalista y trabajador asalariado, mediante la que se genera y apropia del valor del trabajo. Este es el corazón de la sociedad civil, su gran principio de contradictorio ordenamiento” (O Donnell:)

Entonces, lo que dice el autor es que la principal relación de dominación en una sociedad capitalista es la que se establece entre capital y trabajo. Esta relación

es una relación de desigualdad y es una relación inherentemente conflictiva o contradictoria, sea o no reconocida como tal por los sujetos sociales.

Aquí se encuentra el punto nodal del control ideológico y su vigencia encubre la inherente conflictividad de ciertas relaciones sociales. Así, esta relación ideológica económica co-constituye esta relación. Lo ideológico es un componente interno que refuerza la relación de desigualdad económica.

c. Clases sociales como gran diferenciador.

Cuando se señala que las clases sociales son el gran diferenciador del acceso desigual a los recursos de dominación, se está señalando que esto opera en forma directa, porque la sola posición de clase determina esa desigualdad. Pero también existen probabilidades diferenciales de lograr situaciones para acceder el control de los recursos de dominación y estos son a saber: prestigio social, educación, acceso a la información, capacidad de ser oído socialmente, disponibilidad de recursos para lo político, acumulación de poder, etc.

El autor señala:

“ que la garantía que presta el Estado a ciertas relaciones sociales, incluso las relaciones de producción que son el corazón de una sociedad capitalista y de su contradictoria articulación en clases sociales, no es una garantía externa ni a posteriori de dicha relación. Es parte intrínseca y constitutiva de la misma, tanto como otros elementos- económicos, de información y control ideológico- que son aspectos que solo podemos distinguir analíticamente en dicha relación ¿Qué quiere decir esto? Que las dimensiones del Estado o de lo propiamente político no son – como tampoco lo es económico ni una cosa, ni una institución, ni una estructura: son aspectos de una relación social” (O Donnell: 1162).

Con esto el autor deja establecido que el Estado es una garantía de las relaciones sociales como un aspecto analítico de la relación social, no es algo aparte.

A partir de estas proposiciones, constitutivas del texto, el autor plantea que el capitalismo es el primer caso histórico de separación de la coerción económica y la extraeconómica, alude a que en la época feudal la dominación estaba determinada por el control monopólico del poder de parte del señor feudal, en cambio en el capitalismo el capitalista, en tanto persona, está desposeído de los medios de coacción, es decir, no controla directamente todos estos recursos pero tampoco deja de tener control .

Esta separación del capitalista del control directo de esos medios, entraña la emergencia de un tercer sujeto social cuya especificidad es el ejercicio de la supremacía de la coacción: este tercer sujeto social son las **instituciones estatales**.

d. Instituciones Estatales: tercer sujeto social.

Estas instituciones estatales suelen poner en acción esa garantía a las relaciones de dominación, cuando lo que es promesa virtual y subyacente de respaldo a las mismas es invocado para que se efectivice. Más adelante, el autor señalará que ésta es precisamente la situación que se desnuda con la emergencia de las dictaduras militares en América latina. ⁽²⁾

Agreguemos aquí una larga cita a nuestro autor:

“...Pero antes es necesaria una aclaración, obligada por la motivación original de estas reflexiones. Los casos históricos que las han suscitado se caracterizan por la supresión de las mediaciones que analizaremos. Contrariamente a los casos “normales”, en los que al regir esas mediaciones el Estado capitalista se también organizador del consenso, en aquellos ocurre la conjunción evidente de una dominación de clase con la garantía coercitiva (especialmente coactiva) del estado. En ellos el estado capitalista muestra que es antes Estado capitalista que estado nacional, popular o de ciudadanos. Su componente coactivo ligado a la dominación de clase es, como he tratado de mostrar en esta sección, el esqueleto estructurador del Estado, puesto a la vista cuando consenso social y legitimación estatal son sacrificados para salvar aquella dominación. Emanación de una relación contradictoria, el Estado capitalista es intrínsecamente esa misma contradicción, incluso expresando y devolviendo” con su propia especificidad las cambiantes relaciones de fuerzas con que ella se da históricamente. Pero además, el Estado capitalista es también la necesaria tendencia a la falsa superación-encubridora- de dicha contradicción, salvo en coyunturas donde se juega la medula no negociable, la supervivencia misma, de las relaciones sociales de las que es intrínsecamente parte. Allí para salvarse, la dominación estatal y social tiene que correr el riesgo inmenso de desnudarse como tal- contrafaz exacta de la dureza de sus eventuales victorias...” ⁽³⁾

² En este sentido las dictaduras en Latinoamérica se desnudan en sus factores de represión que son sistémicos e involucran al conjunto de la sociedad civil. Es decir, la situación de represión es global y es típicamente una contrarrevolución a las fuerzas de transformación social.

³ O Donell, op cit Pág. 1184.

2. LAS SINIESTRAS ANDANZAS DEL ESTADO BUROCRATICO AUTORITARIO.

a. Introducción.

El año 1964 se inaugura el periodo de las dictaduras militares en América Latina y la caída del sistema democrático brasileño, es de esta manera tan relevante como la misma revolución cubana por los efectos paradigmáticos para la construcción de la propuesta contrarrevolucionaria de Estados Unidos y de los grupos dominantes en el cono sur de América Latina.

Surge un nuevo tipo de Estado que cercena el desarrollo del Estado creado a influjos de la CEPAL y del pensamiento keynesiano desarrollista, Se forja así un nuevo tipo de Estado, que comienza a ser indagado y explorado. Ese es el Estado que O Donnell caracterizará y que comienza a mostrar una extraña amalgama entre autoritarismo y estado liberal. Es nuevo tipo de estatalidad que provoca también nuevos comportamientos en la multiplicidad de actores sociales ⁽⁴⁾

Al respecto es útil citar a Alberto Cardemil secretario General de Gobierno de la Dictadura Militar cuando señalaba en el Plan Cívico Nacional ⁽⁵⁾ lo siguiente:

“... el sentido profundo del proceso que se inicia el 11 de septiembre de 1973 y que concita en torno a sí el apoyo de incontrarrestables mayorías nacionales, es establecer un Orden Nuevo, a partir de una integral reorganización nacional...En consecuencia, colapsado definitivamente el viejo orden, la característica esencial de la intervención de las fuerzas armadas y de Orden explicitadas en numerosos documentos oficiales, ha sido la creación de cauces y no la mera apertura de paréntesis, la fundación desde sus cimientos de una nueva institucionalidad como único camino ante la corrupción del anterior y no simplemente su restauración que aun con correcciones mantendría las características y debilidades parecidas...”

Es decir el carácter fundacional de nuevos regimenes militares, encargados de asegurar la reproducción del sistema con un discurso mesiánico es un fenómeno, que escapa a los clásicos recambios de dictaduras centroamericanas. Cardemil seguirá en este documento que a partir del 11 de septiembre de 1973 se distinguen tres etapas, una de saneamiento desde el 73 hasta el 82, en donde , entre otras cosas “ se erradican las milicias

⁴ Patricio Quiroga dirá que es posible discernir una nueva estructura social, que conforma una nueva mentalidad social que se explicita en un tipo de comportamiento de insularidad sicosociologica, Apuntes de clase, Historia de América Latina, Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad Arcis, Dic. 1998.

⁵ Plan de la Dictadura destinado a preparar a los alcaldes designados y sus Municipalidades para ganar el Plebiscito del año 88

internacionales”; una segunda de transición entre 1982 y 1990 en la cual se aplicara la constitución del 80 y una tercera que señalaba textualmente “ la tercera consolidación de la nueva institucionalidad se iniciara los años 1989 y 1990 con el plebiscito o elección directa en su caso, que elegirá al Presidente de la Republica, con la elección del Congreso Nacional en 1880 y la vigencia plena de todo el articulado permanente de la Constitución”(6)

El desarrollo de un ambiente de esta naturaleza es lo que evidencia que la sociedad civil estaba preparada para asumir la racionalidad de esas explicaciones y de una forma u otra, la correlación de fuerzas se había inclinado para hacer viable la salida dictatorial. Algo de las explicaciones corporativas y culturales oscurantistas presentes en la sicosociología de las masas y de las elites, produjeron la construcción de estos relatos y estos modelos, que en última instancia se estaban legitimando en todos los pliegues de la cotidianidad social

b. Plan Político Militar Represivo.

La principal característica de la instauración de estos regimenes fundacionales, fue el haber inaugurado una intensa labor de coordinación del pensamiento represivo para inmediatamente después encontrar el tipo de situaciones nacionales , que estuvieran habilitadas para el desarrollo de una gestión estatal de la represión política, como una política de Estado, que corporiza un nuevo tipo de institucionalidad estatal, el de los servicios de seguridad , dedicados al exterminio selectivo o masivo de los “enemigos” de la política de seguridad nacional.

Este Estado no es un Estado distinto al común y corriente Estado capitalista latinoamericano, sino que develara desvergonzadamente sus condiciones genéticas en Estado, que es expresión de la relación social capitalista. Al decir de O Donell “esta primacía (genética) de lo coactivo en el Estado es análoga a la primacía, también genética, de lo económico en las relaciones capitalistas de producción; lo cual no entraña que esas relaciones sean puramente económicas ni que el Estado sea solo coacción...” (7)

Es decir, la manifestación en el Estado latinoamericano Represivo de una sus condiciones constitutivas no aparece como una maldad intrínseca de algunos desalmados, que “ cometieron excesos condenables” , sino que al contrario, al verse amenazada la relación social constitutiva del capitalismo, este tercer sujeto que es el Estado , ya en manos de las fuerzas represivas, deja de colaborar a una salida política de clases en la expresión del régimen de Unidad Popular, y se refina un tipo de institucionalidad constitutiva genéticamente en su núcleo duro autoritario , cual la ejecución metódica y persistente de su función coactiva.

De una manera u otra el Estado Capitalista Latinoamericano del Cono Sur, rearma en esta fase, no un nuevo tipo de Estado, sino que rearticula los

⁶ PLacinac, op. cit, Documento mimeografiado para Congreso de Alcaldes de la Dictadura.

⁷ O Donell op. Cit pág. 1165

componentes de su “cubo mágico” y posiciona en forma publica su cuadrado genético, mostrando visiblemente su componente coactivo para enfrentar un medio ambiente social, cultural y político amenazante a su urdimbre primigenia de relación social capitalista. (8)

En este camino, el posicionamiento de componente coactivo requiere el reposicionamiento de todos los otros aspectos del Estado y del desarrollo de una mecánica meticulosa. En este sentido este Estado al exacerbar su carácter coactivo-represivo desarrollara por lo menos 4 etapas principales: una primera, destinada a centralizar el poder en los altos mandos de las fuerzas armadas, desplazando a toda la oficialidad a aquellos puestos de mando par el control de toda la sociedad, es decir para reestablecer la relación social capitalista (cuando esto no se produce se desarrolla una cooptación de grupos civiles para la ejecución de tal función); una segunda, orientada a que las Fuerzas Armadas desarrollen organismos de inteligencia y contrainteligencia, constituyéndose una red de aniquilamiento, cuya expresión mas significativa fue la Operación Cóndor : una tercera, orientada a la inoculación en el conjunto de la sociedad de un miedo preventivo, que consiste en un escalonamiento de miedos, que van desde el castigo diversificado hasta la muerte selectiva, detenidos desaparecidos, pasando por las fases intermedias de castigos desmesurados o mesurados, cesantía y represión sicológica en Universidades , centros de trabajo y en el caso de Chile, especializando una institucionalidad estatal para todo el control del territorio nacional: las Municipalidades; y una cuarta fase, destinada a la recuperación inmediata de un sistema de apoyo del Estado capitalista para reponer de la forma mas brutal la relación social (capitalista) amenazada, que en el caso nacional, adquiere las formas emblemáticas de la devolución de fondos y de empresas expropiadas.(9)

Bajos otras condiciones, se reedita la matriz iniciada por el Estado Nazi de convertir a la institucionalidad estatal en una institucionalidad destinada a la muerte y al crimen. Se inaugura la conceptualización respecto del estado terrorista, del cual van a hacer uso todos aquellos países que se ven confrontados a tener de someter conciencias y competencias sobre territorios y conciencias. Esta será la identidad mas profunda del Estado burocrático autoritario del como sur latinoamericano. Para ello ha sido preparado un fuerte contingente de reemplazo de gobernantes civiles por mandos militares, a través de las escuelas para las América. Ellos son portadores de una ideología fundamentalista de combate al enemigo interno. Así se abre una época siniestra para el estado capitalista del cono sur latinoamericano, en su facultad de ejercer coerción ejerce el terrorismo de Estado:

”... El terrorismo de Estado se ha convertido en una de las formas “normales” del ejercicio del poder político. En la mayoría de las naciones del primer mundo, donde se supone que rige un estado de Derecho” es una practica ilegal (aunque ejercida

⁸ En una expresión coloquial, el Estado Capitalista Latinoamericano, desde el Brasil del 64 hasta el chileno y argentino del 73 y 76, se las juega por asegurar la relación social capitalista.

⁹ Estos planteamientos están tomados de Apuntes de clases de Patricio Quiroga en el Seminario de Historia de las Sociedades Latinoamericanas, dictadas en el Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas de la Universidad Arcis, 1998, Santiago de Chile

por instancias con estatuto especial) complementaria de la violencia legal, pero de aplicación discontinua, selectiva y en alguna medida vulnerable a la denuncia y a las acciones legales de la sociedad civil. En América Latina es una practica generalizada, organizada desde los ministerio de Gobernación, del Interior o equivalentes, que cuenta con la complicidad de los otros aparatos de Estado (judicial, militar, policiaco, etc.), aunque no desdeña la utilización, cuando no la promoción de organizaciones paramilitares, grupo de choque, “guardias blancas”, etc. Y que goza prácticamente de total impunidad. Además, desde el ascenso de los Estado Unidos de Norteamérica al rango de primera potencia y sobre todo desde la creación de la CIA tras la segunda guerra mundial, el terrorismo de Estado se ejerce en América Latina con la ayuda tecnológica, financiera y armamentista y mediante la presión, la infiltración o incluso la “colaboración amistosa” del gobierno de los EU a través de sus embajadas, el Pentagono, la CIA y otras instancias...” (10)

Es decir, sin ambages el autoritarismo de estos regimen es deviene en terrorismo y eso no tiene nada de aseveración peyorativa o panfletaria. Desde una planificación meticulosa de control de la población, sobre todo si ésta se había alzado en movimientos revolucionarios (como la chilena del 70 al 73), solo correspondía activar el último recurso de todo Estado Capitalista, el uso sistemático, intenso, masivo o selectivo de prácticas de terror para amedrentar, castigar, aniquilar, destruir. “... ¿Cual es blanco del terrorismo de Estado? En principio la totalidad de la población; nadie esta libre de sospechas. Pero una vez que se han controlado los aparatos estratégicos y se ha interiorizado el terror (por una parte de la población, incluso bajo la forma pervertida de una ideología de seguridad nacional” sostenida por amor al censor”) el blanco se aclara: son los militantes de organizaciones obreras y campesinas, de partidos de oposición, los intelectuales críticos, los estudiantes “contestarios”...y sus familiares y amigos...” “... El saldo del terrorismo de Estado es una Población de victimas a las que se le ha despojado (cuando no de la vida) de la libertad, de la integridad corporal, de la identidad, del honor, de la seguridad, de los vínculos familiares y de camaradería y del proyecto vital...” (11)

Tal situación, desarrollara actitudes de sometimiento, ambigüedad valorica, practicas colectivas de ocultamiento y toda una cadena de conductas patológicas, entre las cuales la tortura se convertirá en su exponente mas relevante¹². Por otra parte, un pequeño grupo reivindicara la necesidad

¹⁰ Suárez, Armando, Prologo a Psicoterapia y Represión Política Elizabeth Lira et. Al, Siglo Veintiuno Editores, 1984, Pág. 4.

¹¹ Suárez, Armando, op. Cit. Pag. 5.

¹² Frantz Fanon, para la situación de ocupación colonial de Argelia señalará de manera emblemática los resultados de esta practica predilecta del Estado terrorista “...La tortura en Argelia no es un accidente, o un error o una falta. El colonialismo no se comprende sin la posibilidad de torturar, de violar o de matar...La tortura es una modalidad de las relaciones entre ocupante y ocupado...Y el sistema colonialista, para ser lógico, debe aceptar reivindicar

histórica de construir proyectos valóricos y políticos, que en tales contextos supondrán el desarrollo de prácticas contrahegemónicas que incluirán la violencia y la violencia armada ⁽¹³⁾.

La participación y la democracia, adquirirá un significado de transformación social por las condiciones de contexto dictatorial, significados que en la confusa época transicional perderá para retornar a la ambigüedad de la retórica del gatopárdismo.

En este cuadro, la expresión de este componente Represivo del Estado capitalista, aparece como la respuesta profunda y esencial para enfrentar aquello que no puede ser transable bajo ninguna forma de mediación “democrática”: las relaciones sociales capitalistas, a las cuales este Estado se debe. No es entonces un fenómeno extraño, una barbarie o expresión de prácticas no civilizadas. La civilización capitalista se reserva este tipo de respuestas para aquellos mejores exponentes que se atrevan a desafiarlo.

c. Plan de Contención y clientelización autoritaria.

Transcurridos y cumplidos exitosamente los procesos iniciales de reconversión del Estado de bienestar hacia el descubrimiento de su componente más brutal, la concepción del Estado de O Donnell, señala que siendo el Estado un aparecido “tercero” en la escena de la sociedad capitalista en donde la relación social fundamental se constituye a partir de la relación capital-trabajo, este “tercero en escena” coloca en lo fundamental “... una garantía últimamente coactiva” que se objetiva en instituciones estatales, que no actúan como capitalistas concretos, sino que como garantes de que las relaciones de producción efectivamente se produzcan. O Donnell dirá:

”...si el Estado es el garante de las relaciones de producción, entonces lo es de ambos sujetos sociales que se constituyen en tales mediante esas relaciones. El Estado es el garante de la existencia y reproducción de la burguesía y del trabajador asalariado como clases, ya que ello está implicado necesariamente por la vigencia y reproducción de esas relaciones sociales. El Estado es el garante del trabajador asalariado en tanto clase, no solo de la burguesía. Esto entrañalógica y prácticamente-que en ciertas instancias el estado sea protector de la primera frente a la segunda. Pero no como arbitro neutral sino para reponerla como clase subordinada que debe vender fuerza de trabajo y, por lo tanto, reproducir la relación social que el Estado garante.”⁽¹⁴⁾

la tortura como uno de sus elementos importantes...” Frantz Fanon, Por la Revolución Africana, FCE, Colección Popular, 1964, México.

¹³ En el caso de Chile, se constituirá el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la expresión más organizada de la respuesta armada al estado Terrorista, la expresión no desarrollada del Estado Burocrático de O Donnell,

¹⁴ O Donnell, op cit Pág. 1165.

Es decir, para entender el Estado de las Dictaduras, es necesario señalar que el Estado anterior de Bienestar, nunca dejó de cumplir la función antes señalada, aun cuando se advertían resquebrajamiento que permitían augurar quiebres en la relación social fundamental del capitalismo.

Ello es vital para el encuadre de la situación social, que se construye en el Estado de las Dictaduras, por cuanto si se cumplía la etapa de disciplinamiento de las funciones esenciales del Estado coactivo, la etapa posterior será el disciplinamiento de la sociedad y de los componentes de construcción social y cultural y política que pudieran seguir desarrollando propuesta contrahegemónicas a la relación social fundamental capitalista.

El objetivo será la sociedad y sus redes organizativas, culturales y políticas y la expresión de estas en los arreglos políticos institucionales que demostraban variadas formas de representatividad política. Este será el periodo de un Estado que construye aparatos estatales expropiar no solo todos los componentes políticos, sino para expropiar también todos los componentes sociales y en especial de asociatividad, organización y representatividad. Es el periodo de la destrucción de los partidos políticos, el fin de todos los movimientos sociales, en especial de aquellos que habían colocado en entredicho la relación social fundamental capitalista, como el campesino y el obrero. La aparición del componente coactivo, escandalosamente visible en el cubo mágico de la estatalidad capitalista, significara un despliegue exterminador a una forma de cultura y cosmogonía libertaria, especialmente presente en el cono sur de latinoamericana en la década del sesenta.

En el caso de Chile, especializara un tipo de institucionalidad especialmente diseñada para cumplir ese rol: las municipalidades. En otro artículo se caracterizara esta situación de la manera siguiente:

“...Una primera aseveración...es que la municipalidad actual es producto de una reconversión inspirada por el régimen militar, que coloca a esta institucionalidad en una posición central a resultas de una concepción estratégica geopolítica para el dominio de los potenciales factores internos de subversión. A partir de este supuesto existe una historia oculta de la municipalidad chilena que sin lugar dudas permea el estilo burocrático de este tipo de administración pública hasta el momento actual...”⁽¹⁵⁾

Es decir el Estado capitalista represivo, elabora una institucionalidad para restablecer el otro gran componente genético del Estado que es el del consenso. Pero en este punto se aparta de todas las anteriores recetas del comportamiento tradicional represivo de los Estado y reelabora las recetas de contención de un enemigo interno, en la clásica de definición que la seguridad nacional instaure como política represiva desde los Estados Unidos. Ello significará el perfilamiento del componente coactivo del cual ya hablamos, pero también de la inauguración de la principal innovación latinoamericana: como

¹⁵ Díaz Alejandro, 1998, La Gestión en la encrucijada: la política de participación en las Municipalidades, Pág. 2, Revista Proposiciones N° 28 Sur Ediciones

ganar a las sociedades civiles para el proyecto de la faceta dictatorial del Estado capitalista. Así, su empeño no será reelaborar el consenso o mediaciones de negociación, sino que procurara construir una refundación a largo de un corporativismo clientelismo municipal, que se convertirá en el caso de Chile en la principal plataforma de reconstrucción de una masa de maniobra, dispuesta a la reciprocidad populista o neopopulista y que finalmente, ya en pleno periodo transicional, asegurara una vigencia al pensamiento fascista neopopulista, que se constrúyela amparo de la expresión del Estado coactivo y represivo capitalista.

De esta forma, la función de dominación social de la sociedad, en el caso de Chile, se estructura en función de una institucionalidad nueva, que aparece como moderna en un contexto de descentralización y regionalización del país, pero que sin embargo “esconde” dispositivos de reproducción represiva autoritaria, asistencial y clientelar para controlar la sociedad.

“...En este sentido en el inicio de la dictadura y con las características genotípicas antes descritas, la municipalidad se inserta como institucionalidad especial para la administración de las políticas públicas de tipo social desarrolladas por el régimen militar. El Estado actuó guiado por una filosofía neoliberal, privatizadora y de mercado, que redefine los propósitos, objetivos y el espacio de la acción pública en lo social, modifica los arreglos institucionales y la organización para responder a las necesidades sociales...”⁽¹⁶⁾

De esta forma se institucionaliza un artefacto, que siendo originalmente un organismo para construir acuerdos y negociaciones de fuerzas sociales en un espacio territorial local, se reconvierte para reponer a la sociedad como masa de maniobra disponible para el disciplinamiento social del Estado capitalista represivo, que es esencial para la reproducción del capital en condiciones de crisis de acumulación y de “inflación participativa”, oleadas guerrilleras, enfrentamientos y sublevaciones campesinas o revoluciones hechas y derechas. Se concreta, entre otras institucionalidades, por medio de la municipalidad, aquello que plantea O’ Donnell cuando señala “...Al ser garante de la sociedad qua capitalista, el Estado es articulador y organizador de la sociedad, mas allá de su condición de respaldo coactivo de la vigencia de ciertas relaciones de dominación...” “En un primer sentido, el Estado es, como garante de aquellas relaciones, el limite negativo de las consecuencias socialmente destructivas de su reproducción...” Es decir en la condiciones de un capitalismo salvaje de los inicios de la dictadura, en el caso de Chile, esta institucionalidad municipalidad (Estado coactivo) actuara también como limite a las ondas expansivas de de la cesantía y la sobrevivencia de masas expulsadas de la relación mercantil, asegurando de paso su docilidad y clientelismo ad eternum...incluso hasta las elecciones del futuro de treinta años del año 2000.

¹⁶ Díaz, op cit, Pag. 3.

A diferencia de las políticas sociales del estado de bienestar, que eran vividas por los actores en conflicto como luchas de clases (aunque fueran dominadas en un contexto de situación capitalista) y por tanto vividas por los capitalistas como intromisión de un Estado ajeno a sus intereses, en el contexto del Estado Capitalista dictatorial esa exterioridad del Estado” ya no es vivenciada externa por el capitalista, sino completamente direccional a la maximización de la tasa de ganancia y por añadidura acondicionadora de la masa laboral en condiciones de disciplina represiva. Es decir no habrá derecho laboral o derechos sindicales...solo relación salarial en condiciones de aumento creciente de la individualidad y la desolidarización de las relaciones cotidianas.

d. Plan de dominación sicosociológica.

Sin embargo, la clientelización anterior, no podía operar sin un cemento ideológico operativo que diera racionalidad a la instrumentalización coercitiva del Estado y eso se encuentra en la ideología de la seguridad nacional, que siendo una materia básica de las capacitaciones de las academias norteamericanas, encuentra en los oficiales formados en la década del sesenta en América Latina, a fértiles depositarios de una responsabilidad fundamentalista para cautelar a occidente del comunismo. En un artículo, de un libro editado por los jesuitas en la década de los ochenta, se señalaba que “...parece estar siendo predominante en América Latina determinadas teorías que se caracterizan por considerar a las actividades más esenciales de un país-la economía, la educación, la cultura, el orden interno, las relaciones exteriores- como los diversos frentes de una guerra total. De esta manera, se acaba de considerar a la política como una acción que debe ser orientada acorde a los objetivos y medios que son propios de la guerra...”⁽¹⁷⁾

Es esta forma de fundamentación ideológica, la que recorre las estrategias de los mandos militares de estas dictaduras y conforme el proceso se consolida se instala también una férrea voluntad de aplicar las recetas doctrinarias de la doctrina de seguridad nacional, con las innovaciones latinoamericanas en el desarrollo de métodos instrumentales de dominación y control de población. Ellas incluían desarrollos progresivos de control basados en el miedo, hasta la coerción física, con la instalación de la tortura y el desaparecimiento de personas como fenómenos sociales de aculturación por el miedo y la represión. La concepción que ronda en las bambalinas de las doctrinas militares será aquellas de Erick Von Ludendorff respecto de la guerra total “...Habiendo cambiado el carácter de la guerra y el de la política, las relaciones entre la política y la estrategia militar deben modificarse. Todas las teorías de Von Clausewitz deben ser reemplazadas. La guerra y la política sirven a la conservación del pueblo, pero la guerra queda como suprema expresión de voluntad de la vida racial. Por ello es que la política debe servir a la guerra “⁽¹⁸⁾ Así la cabeza del Estado es el comandante en jefe y la voluntad del jefe de Estado dominara a todos los espacios. Esa concepción, se disemina con la emergencia del Estado militar y comienza a adquirir carácter de doctrina

¹⁷ Fotocopia de Artículo sin autor extractado de Libro Seguridad Nacional y Bien Común, publicación Jesuita, 1978?

¹⁸ Erick Von Ludendorff: La guerra Total; Ediciones Pleamar, Buenos aires, 1964, Pág.21 y 22.

institucional, que también domina y coopta a la rama civil de los golpes militares en Latinoamérica y de ahí su carácter subordinado o meramente burocrático de asesoría al poder militar del comandante en jefe militar.

Tales reflexiones están alimentadas por la visión que señala que después de 1945, la guerra vuelve a cambiar y enfrenta un tipo de variantes que prácticamente descolocan al pensamiento militar occidental. El desastre de Dien Bien Fu, les demuestra a los franceses que una guerra también se puede dar rehuyendo las grandes batallas, sin que el tiempo sea una condición de perentoriedad y en donde el ocupar territorios no significa necesariamente un avance y que el enemigo puede estar en todas partes. Será una guerra que por intermedio de los franceses les dirá al pensamiento militar occidental, que la guerra no tiene un tiempo determinado como tampoco un frente y sobre todo no tiene un enemigo de uniforme ni definido como tropa regular. Ello llevará Kennedy a leer a Mao Tse Tung y al Che Guevara, para entender a la guerra de guerrillas.

Uno de estos franceses que sistematiza el fracaso de Dien Bien Fu para alertar a los norteamericanos señalará ...” desde que terminó la Segunda Guerra Mundial una nueva forma de Guerra ha sido creada...la Guerra de hoy es el choque de una serie de sistemas-políticos, económicos, psicológicos y militar- que tiende a derrocar al gobierno existente en un país para sustituirlo por otro...Tenemos que empezar por darnos cuenta de que en la guerra moderna no estamos luchando frente a un determinado grupo armado esparcido en determinado territorio, sino frente a una peligrosa y bien armada organización clandestina cuyo papel principal es imponer su voluntad a una población. La victoria sólo podrá obtenerse cuando logremos destruir esa organización” (19). De esta forma, el pensamiento militar latinoamericano accede, por medio de sus instructores norteamericanos, a un nueva receta de racionalidad y sentido para sus alicaídas pretensiones de legitimidad: si no hay guerra convencional, si es posible advertir la emergencia de un siniestro enemigo interno, un enemigo “infame”, que en la forma de subversión adquiere formas militares de desestabilización(Cuba) o de mascara institucional legal (Unidad Popular) 20 para incorporar países y poblaciones al bloque enemigo del marxismo internacional.

En estas condiciones, deberá ser un objetivo desde este nuevo tipo de Estado, el desarrollar un nuevo tipo de racionalidad legitimadora, que a su vez sirva a los objetivo de dominación y control: un pensamiento común legitimador que contribuya a construir un cemento ideológico que justifique un nuevo tipo de proceder de los poderes coactivos y represivos. Ese pensamiento se inculca por todos los intersticios de la sociedad, justificando la instalación de nuevos órdenes en la institucionalidad de la sociedad y en las formas de represión de

¹⁹ Trinquier, Roger: La Guerra Moderna, Editorial Rioplatense, Buenos Aires s/f. Págs. 22, 24, 25 citado en libro Seguridad Nacional y Bien Común, op. Cit.

²⁰ Patricio Quiroga señala que en el fenómeno de la Unidad Popular “...estamos analizando, entonces un fenómeno inédito en América Latina, se trata de una amplio frente de alianza, autónomo y popular dirigido por partidos marxistas, que se acerca al Poder desde las entrañas del sistema democrático representativo a través de la estrategia político institucional...” en Artículo La gran Ruptura: el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), Revista Encuentro XXI, Pag. 33.

pensamientos contestarios a las formas de coacción dominante. Nunca fue tan claro el rol coercitivo del estado capitalista, en las forma de múltiples practicas de tortura, producidas para amedrentar o para neutralizar y nunca fue tan claro el rol coactivo del Estado capitalista en las formas de instalación de dominación servil de los restos de los partidos políticos pro sistema capitalista. ⁽²¹⁾

Roger Trinquier dirá que el enemigo esta en todas partes y todos deben colaborar a su búsqueda "...puede encontrarse muchas veces en el corazón de la nación, en la misma ciudad donde se reside, en el mismo circulo de amigos donde uno se mueve, quizás dentro de su propia familia..." "...el periodo de preparación de nuestro enemigo de nuestro adversario, antes de iniciar abiertamente hostilidades, esta protegido, por lo general, por el estandarte de un partido político legalmente reconocido..." "cualquier partido que ayuda al enemigo o que lo haya ayudado debe ser considerado de inmediato también como enemigo". Así, se estructuran dos componentes fundamentales para la guerra moderna, de la cual el Estado Burocrático autoritario se reconoce su principal sostenedor: la organización del pueblo y el servicio de inteligencia.

La organización popular que se postula (en el caso de Chile por medio de las Municipalidades con alcaldes y dirigentes vecinales designados) no es en modo alguno una organización democrática ni concebida en función de la participación. Se trata de una organización piramidal que se estructura a partir de su vértice superior y que procura el control de las masas, a través de una severa organización...capaz de descubrir y eliminar rápidamente a los espías que el enemigo trata de mezclar entre nosotros...Esta organización facilitará grandemente la misión de la policía...además, la organización podrá identificar de inmediato al intruso y señalar a los renuentes a cooperar" ⁽²²⁾

Y si lo anterior no es suficiente para que el Estado ejerza su función coactiva deberá estar disponible la capacidad coercitiva en terreno, selectiva que pueda ser operable en la oscuridad de la noche, sin grandes aspavientos, que puedan ser objeto de mala publicidad: los servicios de inteligencia.

Trinquier señala " tienen que hacerse grandes esfuerzos para establecer una larga cadena de informantes que han de continuar nuestro servicio de inteligencia...Tenemos que crear numerosos centros secretos de preparación

²¹ En el caso de la Dictadura de Terrorismo Estatal de Pinochet, esta función de dominación servil se ejerció en todos los niveles y espacios de la sociedad. Una forma destacada de probar sometimiento a hegemonía dominante, fue la entrega de joyas por las clases pudientes de la burguesía y de la pequeña burguesía, en la cual se encontraban los restos de los Partidos nacional, Partidos Radical, Democracia Cristiana y otros que aglutinados en la CODE (Confederación Democrática) se constituyeron en el soporte civil del Golpe militar. Otra forma, esta vez en los pequeños pueblos del Sur de Chile, fue el uso de Dirigentes democratacristianos para el reclutamiento de prácticas de soplónaje y entrega de partidarios de la Unidad Popular. Por ejemplo en el pueblo de Loncoche, en octubre de 1973, los organismos de los servicios de Inteligencia de la Fach de la Base área Maquehue de Temuco, desarrollaron una expedita labor represiva usando las organizaciones golpistas de los camioneros, dirigentes de Patria y Libertad, junto a dirigentes de base democratacristianos y organizaciones del voluntariado" como los Clubes de Bomberos. No solo aportaron información sino que en el caso de los camioneros contribuyeron con lugares de detención ubicados en los propios domicilios de estos últimos

²² Trinquier, Roger, op. Cit. Citado por Libro Seguridad Nacional y Bien Común, Op. cit

(para el servicio de inteligencia) donde todo habitante que este dispuesto a cooperar pueda recibir la enseñanza necesaria...Una vez entrenado el agente y amoldado a nuestra organización, lo distribuimos por donde exista mayor actividad humana-digamos por las fabricas, las oficinas, los colegios, los lugares públicos, etc.; pero nuestro mejor agente nos será proporcionado por el propio enemigo, si sabemos hacer las cosas. Nunca debemos olvidar, en el curso de un interrogatorio, que la persona que sufre la interrogación puede volverse hacia nuestro bando y ofrecernos numerosos informes de interés si sabemos tratarle...La mejor formula para estar bien informado e introducir a nuestros agentes en la organización enemiga y corromper a sus integrantes...”
(²³)

Y cual será el sentido común legitimador de esta acción: el logro de una paz social, según la cual, una vez extirpados los terroristas, se podrán restituir las formas democráticas del sistema, sin colocar en peligro sus valores esenciales. Ese será la forma escatológica a la que apuntará el cemento común cohesionador para el desarrollo de una legitimidad social y que también desarrollará mecanismos de compensación psicológica colectivos, para ocultar y racionalizar los componentes ético peligrosos, con que la vieja moralidad de los derechos humanos pueda amenazar a la nueva moralidad autoritaria represiva. El éxito de este afán cohesionador se expresará en la creación de un consenso legitimador, un ethos siniestro basado en la trivialidad y en la degradación de la vida cotidiana con una represión terrorista oculta y siniestra. (²⁴)

e. La racionalidad emergente del autoritarismo.

La conclusión que se deriva de este conjunto de procesos es la emergencia de una racionalidad que es complemento efectivo a la racionalidad del pensamiento neoliberalismo y tal como ésta, también piensa que la racionalidad autoritaria atraviesa el espectro mundial de países, independiente de sus historicidades”...El pensamiento neoliberal es marcadamente diferente del pensamiento conservador...lo que distingue al pensamiento neoliberal del pensamiento conservador, es el hecho de que el primero no considera que las diferentes sociedades tengan, cada una, su legitimidad específica a partir de su nomos específico...”²⁵

De esta forma aparece una nueva razón legitimadora que se hará contraparte operativa de los planteamiento de I consenso de Washington en orden a contener las inflaciones participativas, por cuanto en situaciones de extrema precariedad del Estado para legitimarse y obtener coacción y coerción, se

²³ Trinquier, op. Cit Pág. 51. 52 y 53 citado por Seguridad Nacional y Bien Común, op. cit

²⁴ En el caso de Chile esta situación puede describirse por la presencia de mecanismos de ocultamiento de la realidad mediante la televisión, en donde el Programa Sábados Gigantes de un personaje luctuoso como don Francisco, entretenía” sábado a sábado a un Chile de mediocridad aplastante, mientras en esos mismos instantes se torturaba y asesinaba a dirigentes, campesino, obreros e intelectuales de la izquierda en la Academia de Guerra de la Fach o se violaba en la Isla Quiriquina o se cooptaba miserablemente a cientos de profesionales que vendían su conciencia por un plato de lentejas, contribuyendo a su muerte prematura y a la neutralización desgarradora para siempre de sus proyectos de vida

²⁵ Franz Hinkelamert, Critica al Razón Utópica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1984, San José Costa Rica, Pág. 55.

cierna la amenaza del enemigo internacional que cuenta con aliados internos, en la búsqueda de la hegemonía mundial. Ella penetrara los aparatos militares y desde algunos de sus fuerzas operativas de choque a los servicios represivos, estableciendo los consensos legitimadores para todo el conjunto social.

3. VIEJAS Y NUEVAS MEDIACIONES ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD.

a. Introducción.

En las secciones anteriores desarrollamos dos componentes para contextualizar el tipo de Estado que irrumpió y “sorprendió” a la vida republicana del Estado capitalista del cono sur de Latinoamérica. Por medio de su aparición “esquelética”, reconocimos sus esencias y contenidos principales sin disfraces. Si ese es el contenido fundamental del Estado capitalista, es conveniente hacerse cargo de las mediaciones que este tipo de Estado había construido en su largo peregrinar como sostenedor fundamental de las relaciones sociales capitalistas, pero que sin embargo en el contexto de los movimientos sociales y políticos, eran vividos como estados previos de recomposición y revolución de las reglas genoestructurales capitalistas. En primer lugar nos referiremos a las viejas mediaciones, reconocidas por todos y que O Donell explicita como las mediaciones de Ciudadanía, Nación y Pueblo. En esa línea de pensamiento, intentaremos hacernos cargo de las nuevas mediaciones, que no surgen esta vez de las reivindicaciones políticas de partidos estructurados, sino de difusas voces instaladas en la sociedad y que algunos llaman sociedad civil.

En este sentido, si lo que nos plantea O Donell son elaboraciones fetichizadas para ocultar la verdadera esencia del Estado capitalista, cuando se refiere a la ciudadanía, nación y pueblo, la interrogante que se plantea, es el status de las nuevas mediaciones, como las llamamos en este documento, y que han tenido profusa difusión en las ciencias sociales y que han dado en llamar capital social, empoderamiento, ciudadanización, participación sustantiva u otras de variado rango académico o academicista.

Recordemos los que nos plantea O Donell respecto del problema fundamental de la relación entre Estado y Sociedad:

“...Sabemos que el Estado es primordialmente un aspecto de ciertas relaciones sociales, y que las instituciones “publicas” y el derecho son sus principales objetivaciones. Vimos también que la verdadera imbricación del Estado es con dichas relaciones y solo a través de ellas con sus sujetos sociales. Esto implica que el Estado es una instancia más general que esos sujetos, referida a un interés que, por ser el del mantenimiento de esas relaciones, también les es más general. Esta característica del Estado se transpone a su apariencia ante la conciencia ordinaria, donde no emerge como una generalidad sistemáticamente sesgada hacia una relación de

dominación, sino como una generalidad indiferenciada e imparcial...” (26)

En esas condiciones, el Estado sigue y continua siendo un fetiche de adoración superficial, que oculta y sigue ocultando la maquina de producción constante y sistemática de modos de proceder capitalista. Y si esto es así, surge la duda existencial respecto de las posibilidades antisistemicas de las mediaciones. En que punto del mapa teórico conceptual, se puede alimentar la esperanza de una practica antisistemica al capitalismo haciendo pie en las viejas mediaciones (ciudadanía, pueblo o nación) o en las nuevas mediaciones que surgen, ya no del Estado o de los aparatos proto-Estados, los partidos políticos, sino de la difusa privacidad de la sociedad en la versión de ONGs, tercer sector y de la red mundial alternativa con expresiones paradigmáticas en Seattle o Porto Alegre.

Tal es el sentido de la problematización de esta sección y que intentará relacionar las capacidades de las nuevas mediaciones para lograr lo que pretenden lograr. Naturalmente si la lectura de O’Donell nos revela componentes estructurales del Estado, el esqueleto; no es menos cierto que las “masas carneas políticas” que recubren ese esqueleto y las articulaciones neuronales del desarrollo político, terminan de definir el cuerpo de ese Estado en el cono sur de Latinoamérica. Así, las tematizaciones acerca de las teorías de las transiciones y las calidades y componentes de las democracias que se articulan y se sobreponen sobre pasados autoritarios, constituyen el telón de fondo para problematizar las nuevas mediaciones que se nos proponen para saltar los hiatos entre ese nuevo Estado que se levanta y que tiene rostro desconocido, y la historia y el presente de las sociedades que como sistemas sociales en definitiva lo alimentan y lo recubren de arreglos políticos institucionales, para transformarlo en ese tercer sujeto social.

b. Las Viejas mediaciones

En la segunda sección del artículo que es nuestra referencia de base, el autor señala que cuando el capitalismo expropia el componente político de las relaciones sociales, creando un tercer sujeto social, lo que hace es despolitizar a la sociedad arrinconándola en lo económico y lo privado. A partir de allí, el Estado, condensación de lo político, recrea parcialmente mediaciones que pretenden suplir la escisión aparente entre Estado y Sociedad y estas mediaciones son las nociones de **ciudadanía, nación y pueblo**.

i. Ciudadanía como mediación.

Señala O Donell que en relación a la noción de ciudadanía, el Estado capitalista es la primera forma de dominación política que postula su fundamento en la igualdad de todos los sujetos en su territorio. Ciudadano es el que tiene derecho a cumplir los actos que resultan en la constitución del poder de las instituciones estatales, en la elección de los gobernantes que pueden movilizar los recursos de aquellos y reclamar obediencia, y en la pretensión de

²⁶ O Donell, op cit., Pag. 1185.

recurrir a procedimientos jurídicamente preestablecidos para ampararse de intromisiones que considera arbitrarias. La ciudadanía es una criatura de la sociedad capitalista.

ii. Nación como mediación.

Y en torno a la noción de Nación, plantea que ésta noción es el arco de solidaridades que une al nosotros, definido por la común pertenencia al territorio acotado por un Estado.

Entonces, si la ciudadanía es fundamento óptimo pero no puede ser referente porque es una generalidad abstracta, la Nación en cambio, es una generalidad concreta, lo que permite imputarle el interés general que es referente del estado cosificado.

O'Donnell dice. "Si el Estado fetichizado es verosímil como Estado para la Nación y como Estado de ciudadanos es, entonces, además de coerción, organizador del consenso "(²⁷) Y con ello legitimación de las instituciones estatales y su consecuencia más general, la hegemonía.

iii. La mediación de la Noción de Pueblo.

Si las dos nociones anteriores han operado en la concepción del Estado desarrollado del mundo occidental, para América Latina, el autor propone que estaría operando una mediación de menor nivel que es la noción de pueblo. Esta noción son los pobres, los seres comunes, los no privilegiados que se engloban en una noción de ambigüedad relativo a lo popular y esta ambigüedad está dada porque por un lado tiende un arco de solidaridades por encima de los clivajes de clase, abarcando genéricamente a los que se reconocen como desposeídos y por otro, el reclamo de justicia sustantiva no puede sino hacerse contra quienes también son parte de la nación: los ricos, los poderosos, los que tiene más y, a veces, instituciones estatales que aparecen excesivamente sesgadas hacia estos.

Es esta mediación la que se pone en acción en el cono sur de Latinoamérica, que con expresiones diferentes, constituye los sujetos históricos de las variadas formas de populismos (por ejemplo el peronismo) y fundamentalmente experiencias de movilización social como la Unidad Popular en Chile. Es en torno a esta mediación capitalista, por donde se introduce una fuerza de contrahegemonía cultural y política, que en definitiva amenaza con tumbar la misma lógica del sistema, Quiroga citando a Borón señala:

"...También, debe destacarse que la formación y el desborde del sujeto histórico, fue posible porque coincidió con las grandes movilizaciones y expectativas de cambio a que dio lugar el gobierno del PDC y con la maduración de las organizaciones políticas de los partidos, de las federaciones estudiantiles, de los centros de madres

²⁷ O Donnell, op. Cit Pag. 1193, op. Cit.

y las juntas de vecinos, capacitando al sujeto para ensayar la movilización en procura de mayores niveles de participación y movilización, obligando al sistema a implementar reformas electorales (1958, 1962, y 1970) que ampliaron el universo electoral por donde irrumpió la rebelión del electorado.⁽²⁸⁾

De esta forma la mediación del Estado que se constituye en torno a la noción de pueblo, por la fuerza de las condiciones históricas y por la correlación de fuerzas, contiene y construye en sus entrañas, semillas de reconstrucción genética, que amenazarán con variar los genotipos estructurales de la sociedad "qua" capitalista. Es decir, el Estado, tercer sujeto de la relación social capitalista, obligado a construir una mediación para salvar los hiatos entre Estado y Sociedad, provocará una construcción cultural de pueblo que en determinadas condiciones, se llenará de contenidos reales por la constitución de un sujeto histórico, que con una visión de mundo contra hegemónica, será capaz de friccionar la relación Estado y Sociedad, hasta producir los **puntos de ebullición**, que se expresarán en los distintos arreglos políticos institucionales (Políticas Sociales por ejemplo) y los **puntos de fusión**, en donde estos últimos, pueden dar tránsito hacia estados distintos y superadores de la relación social capitalista.²⁹

b. Las Nuevas mediaciones.

i. Introducción.

Si la noción de Estado capitalista que acabamos de presentar es de tal magnitud genotípica, entonces es válido interrogarse por las posibilidades de elaboración modelística o construcciones conceptuales, tan aparentemente potentes como para proponerse el constituirse en nuevas mediaciones, que partiendo de un objetivo de restituir componentes legitimadores de consenso, comienzan también a ser pensadas como dispositivos de conversión genoestructural el sistema de relaciones sociales del capitalismo.

La interrogación tiene sentido, cuando desde variados ámbitos de las ciencias sociales, comienza a emerger un sinnúmero de reelaboraciones tecnológicas con sesgos antropológicos, sociológicos o de ingeniería social tendientes a restituir caminos de construcción y transformación social. Y esta duda, se hace más patente cuando se observa, que en muchos casos el camino emprendido de construcción conceptual reitera componentes teóricos ya expuestos y que son aggiornados para un nuevo discurso o bien los viejos paradigmas son reinsertados en elaboraciones, que a lo menos, pecan de ingenuidad respecto de la dureza del objeto teórico principal: la relación genoestructural entre Estado y sociedad. La composición autoritaria dominante de la relación social del

²⁸ Patricio Quiroga, op. Cit Pag. 34

²⁹ Estas dos nociones que intentan graficar el mapa de las transformaciones sociales como una cartografía con puntos de ebullición y puntos de fricción, se encuentran más desarrollados en el Artículo Notas para Teoría de la Transformación Social en Chile.

capitalismo, que hoy día penetra todos los territorios naturales, sociales, culturales, mentales y políticos.³⁰ De allí que una actitud teórica vigilante debería estar dotada de la capacidad para detectar el contrabando, cuando la elaboración de simples mediaciones para organizar el consenso del estado Capitalista se pretenden transformar en camino viables para otro desarrollo” no capitalista. Las postulaciones y elaboraciones conceptuales modelísticas juegan en esta ambigüedad: no señalan que la construcción conceptual sea una propuesta antihegemónica de los modelos dominantes del capitalismo, pero ocultan muy bien el que no lo sean.

De allí que creemos que sea necesario el pesquisar el contenido y el nivel de transformación a que apuntan las nuevas conceptualizaciones para establecer las relaciones salvadores del vacío entre dominación autárquica del estado Capitalista para cautelar la relación capitalista y la sociedad, que es constituida como tal por la relación social dominante. Estas nuevas conceptualizaciones, que denominaremos nuevas mediaciones, se crean y desarrollan su presencia dominante, de maneras más rápidas y fulminantes, al dominar los aparatos de transmisión ideológica con los del desarrollo y de coordinación financiera. Así, entre el FMI y el Banco Mundial, generan una presencia hegemónica sobre centros intelectuales y Universidades y de estos se trasmite a velocidad de la luz hacia los centros de pensamientos periféricos y marginales y de estos a los reconvertidores y operadores de terreno para el desarrollo social.

Tal es el sentido de revisar las principales mediaciones que se nos proponen y que resumiremos en tres: La mediación de Capital Social, Desarrollo Local y nuevamente la noción de Ciudadanía. La noción de Nación parece haber perdido posibilidades como referente unificador y solo es reivindicado hoy día en los sectores más recalcitrantes de los militares y de la derecha y la noción de pueblo, habiendo tenido las encarnaciones populistas de gran desarrollo en América Latina terminó por asociarse a las propuestas antisistémicas y revolucionarias, que como veremos más adelante, puede significar una noción resignificada y punto de fusión para el desarrollo de nuevos rizomas³¹ agregativos contra hegemónicos.

ii. Capital Social.

El término Capital social comienza a ser frecuentemente usado como una conceptualización que “amenaza” con convertirse en un nuevo paradigma de tecnologización del desarrollo social y de agente principal de las hasta ahora

³⁰ Guattari señala que el capitalismo puede ser definido como Capitalismo Mundial Integrado “...1. Porque sus interacciones son constantes con países que históricamente, parecerían haberseles escapado (los países del bloque soviético, China, los países del tercer mundo).2. Porque tiende a que ninguna actividad humana, en todo el planeta, escape a su control...” Félix Guattari, Cartografías del Deseo, Editor Francisco Zegers, Editorial Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1989. La edición original es Revolución Molecular.

³¹ Utilizamos el término de Guattari, “Rizoma”, para significar la revolución molecular de la sociedad, en el sentido que los movimientos contra hegemónicos sociales, provendrán de una nueva dimensión de rearticulación de las redes sociales

persistentes guerras contra la pobreza. Por ello, es necesario saber de que estamos hablando con esta tecnologización denominada capital social.

En un trabajo de divulgación Durston (Durston: 2000) señala que el termino “hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven: la confianza, la ayuda reciproca y la cooperación. El paradigma del capital social (y el del neoinstitucionalismo económico en que aquel se basa en parte) plantea que las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a tres tipos de beneficios: reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables...”⁽³²⁾ ⁽³³⁾ Añade , que siendo estos autores los principales exponentes en la década del 80, posteriormente son Putnam y Portes los que universalizan los planteamientos respecto de la “obra gruesa del edificio del capital social” ⁽³⁴⁾

Tales planteamientos aparecen justo en el momento en que se requiere en los organismos internacionales de elementos novedosos para incorporarlos como sustentadores de las “guerras contra la pobreza”. Si después de los ajustes del Estado capitalista para asegurar un modo de acumulación viable, se requería de un discurso legitimador de las acciones promotoras de organismos y ONGs, este solo podía provenir de un modo de pensamiento neutral, que apareciera no contaminado con la esencia explotadora de los procesos de neoliberalización, pero que a su vez estuvieran lejanos de las experiencias antisistemicas y revolucionarias de la década del 60

Es decir, se establece una nueva función mediadora, pero que esta vez no requiere de la intervención del Estado ni de ningún arreglo político institucional, que suponga la intervención de proyectos políticos y la representatividad de actores. El capital social, es un inmanentismo que se encuentra presente en todas partes y solo es preciso buscarlo para encontrarlo. Podrá existir poco en algunos grupos, pero siempre existirá una sociabilidad mínima grupal antropológica y cultural de la cual echar mano. Es decir la nueva función mediadora entre el nuevo Estado Capitalista Globalizado del Capitalismo Mundial Integrado ⁽³⁵⁾, tiene un recurso socio cultural no agotable, en tanto exista lenguaje y cultura, que no requiere de “diseños sociales complejos” como movimiento sociales, sindicatos o estrategia de redes para construir actores sociales. Solo bastará el darse cuenta de que existan normas,

³² John Durston (2000), Que es el Capital Social Comunitario, CEPAL, División de Desarrollo Social, División de Desarrollo Social.

³³ El mismo autor que sus planteamiento están basados en las concepciones de Bordieu y Coleman entre otros cuando señala “ Bourdieu (sociólogo, 1985): capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones mas o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” Coleman (sociólogo, 1990): Capital social es “ los recursos socio estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están dentro de esa estructura” Como otras formas de capital, señala Coleman, el capital social es productivo, posibilitando el logro de ciertos fines que nos serian alcanzables en su ausencia” Durston (2000) , Op. Cit.

³⁴ Durston, John Op. Cit.

³⁵ La noción de Capitalismo Mundial Integrado es de Félix Guattari, en Cartografías del Deseo, op. Cit.

instituciones y costumbres que provocan reciprocidad, colaboración y cooperación.

Las consecuencias para estructurar la función de acondicionamiento y legitimidad del Estado son incalculables. No se requiere de una planificación de desarrollo social, integrada ni coordinada. Si el fin es potenciar capital social para el desarrollo, este se puede lograr mediante proyectos aislados: cada proyecto puede permitir activar los precursores de capital social y las relaciones de clientelismos se hacen más soportables, dado que representan un mal menor en la búsqueda de caminos hacia el establecimiento de las vinculaciones (link) necesarias para “accesar” a recursos y redes de poder. Es la deificación del micro emprendimiento, incluso centrado solo en la familia. Es la quinta esencia del productivismo individual, centrado en la capacidad de establecer “buenas relaciones”, buenas sombras de árboles protectores”, buenos partidos como maquinas de clientela y buenos hombres bisagras para una versión modernizada de populismo, que se constituye sin la organización ni el componente popular: solo la utilización de la red de relaciones con las cuales desarrollar reciprocidad. Para el Estado se constituye un pedazo de mediación antropológica a costo cero: como la luz y el aire están ahí, casi gratuitos. Se podrán añadir luces y focos para hacer más luminoso el haz del capital social, pero sigue estando ahí, para sustentar las plataformas de proyectos sociales, sin recurrir a “ideologismos políticos trasnochados” o a “concepciones clasistas” o “transformadoras”. La realidad social y su capital social están ahí y no requieren actitudes ex profeso cuestionadoras de la realidad existente.

Tampoco se plantea como una plataforma para la participación. Si ésta por mucho tiempo ha sido concebida como la capacidad de individuos, grupos y comunidades para acceder al control de recursos e instituciones que condicionan la cotidianeidad de comunidades y territorios, la concepción de capital social se desprende de cualquier actitud o conducta tendencial de transformación y solo constata lo existente: lo cultural realmente existente en cada grupo y comunidad, sin proponerse transformación a excepción del incentivo de las redes de reciprocidad, confianza, colaboración y cooperación. Es decir, puestos en Latinoamérica es una propuesta que no hace daño al establishment y es compatible con una entrega de fondos del BID y del FM para permitir que cada vez mas familias “salten la valla” de la pobreza. Y solo eso. Propiciar y promover un camino de productividad para insertarse en ambientes de consumo, en donde las mercancías requieren aumentar su velocidad de circulación para lo cual requiere un consumidor compulsivo. En palabras de Tomas Moulian:

“...A través de la masificación del crédito se ejerce una forma de ciudadanía, la del ciudadano credit-card, insertado en una gigantesca cadena de consumo con pago diferido...este ciudadano credit-card es normalizado, puesto en orden”, regulado por el consumo con pago diferido. Tiene que subordinar sus estrategias de conflicto, a sus

estrategias de sobrevivencia como asalariado. Ha aprendido que su futuro esta en seguir siendo un trabajador creíble...”⁽³⁶⁾

De esta manera, los cabos aparentemente sueltos de la estrategia de reestructuración capitalista, consiguen dotar de coherencia a una nueva forma de diseñar los proyectos individuales y colectivos, para que sean adaptativos a la forma dominante de relación social.

El Estado puede reemprender sus estrategias de constituirse es Estado Mínimo, altamente competitivo, preocupado de cada una de los atributos del diamante de Portes⁽³⁷⁾ y dejando el problema de la legitimación a una de las ultimas construcciones teóricas para el desarrollo social, la mediación mediante la nombradía de un algo inmanente que es Capital Social.⁽³⁸⁾ Uno de los autores (Woolcock, citado por Durston)⁽³⁹⁾ plantea varios componentes que estarían presentes: la integración, la integridad, el eslabonamiento como formas de capital social, para poder analizar la relación entre la comunidad y el Estado. (el subrayado es nuestro) Es decir de nuevo, el objetivo es construir una mediación , suficientemente prolífica como para producir un concepto de amplio espectro y así ser convincente para mediar en el escalofriante abismo que dejó el Estado neoliberal en sus andanzas de la década del 70.

iii. Desarrollo Local-Descentralización.

Quizás esta noción ha sido la conceptualización mas socorrida en los ultimos 25 años para fundamentar las propuestas de ayuda al desarrollo o para otorgar sustento a toda forma de planificación para el desarrollo, efectuada ya no desde el Estado, que fue arrasado por la represión y la oleada neoliberal, sino desde la privacidad de la sociedad civil y desde el misterioso mundo de las ONGs.

En torno a este concepto puede señalarse idénticas apreciaciones que hiciéramos respecto del capital social. El Estado mínimo no necesito recubrirse sus desnudeces coercitivas con este concepto. Solo basto que licitara en el mercado nacional e internacional las falencias de programas para el desarrollo para que primero la solidaridad y después los organismos financieros, propiciaran una “fundamentación” que demostrara la eficacia económica y política de tal concepto. Es decir se constituye en mediación del Estado, sin que este deliberadamente se propusiera tal cuestión. Operó la lógica internacional del sistema, que dotó a sus organismos internacionales de los

³⁶ Tomas Moulian (1997), Chile Actual Anatomía de un Mito, Editorial ARCIS-LOM, Pág. 102 y 103

³⁷ Michael Portes plantea en su libro La ventaja competitiva de las naciones, que una nación posee atributos que fomentan las ventajas competitivas en determinados sectores y para ello elabora un diamante de competitividad en donde s inrelacionan cuatro grupos de atributos a) condiciones de los factores b) condiciones de la demanda c) los proveedores y las industrias relacionadas y de apoyo d) las estrategias, estructuras y rivalidad de las empresas. En donde existe un entorno que lo constituyen básicamente el gobierno y el azar.

³⁸ En otro Artículo se desarrolla una crítica más extensa a la noción de Capital Social. Ver DIAZ, Alejandro (2001) ¿Capital Social o contrabando social del capital? Documento de Trabajo Magíster de Políticas Sociales y Gestión Local.

³⁹ John Durston (2000), Op. Cit., Pag. 27

mecanismos paliativos para contribuir a hacer menos doloroso la reconversión del Estado capitalista.

En esta situación, sobre todo en América Latina se desata la fiebre del desarrollo local y arrasa con anteriores concepciones, tanto las provenientes de la teoría de la dependencia como aquellas que provenían del ámbito del cristianismo social de la Desal. En esas condiciones, se escriben prolíficos documentos, que llenan las bibliotecas de cuanta ONGs exista en Latinoamérica. Los tópicos de esta noción, pretenden definir lo local y su lugar exacto en la nueva situación y como este “nuevo paradigma” puede lograr el objetivo de un desarrollo humano, cuestión en la cual el desarrollismo y el populismo habían fracasado.

La noción es criticada y radiografiada por muchos autores que muy luego abandonan la tarea, al constatar que el concepto, independiente de sus debilidades teóricas, sirve de núcleo aglutinador de una masa de pensamiento profesional y crítico, que encuentra refugio en ella para darle sentido a sus prácticas profesionales. Para estos autores, de poco sirve demostrar la debilidad teórica de los conceptos, si la vinculación que hace la cohorte de pensamiento profesional de la sociedad civil, la valida como una mediación articuladora de procesos de gestión micro social.

En la situación de Chile quien realiza la crítica mas demodora es Carlos de Mattos⁴⁰, quien argumenta que extraña que la proposición de una reforma administrativa que se asocia al desarrollo local como es la descentralización, pueda tener tan profundos efectos de transformación social. Una duda que es contemporánea con el desarrollo de una corriente de análisis del Estado que señala que este exhibe permanentemente rasgos de gatopárdismo y que estamos precisamente asistiendo a la última transformación “aparente” del Estado en el siglo XX. Pero que sigue siendo el mismo.

Conciente de tal situación, Coraggio⁽⁴¹⁾ realiza una radiografía temprana del fenómeno del desarrollo local y de su asociación con la descentralización y no obstante estar de acuerdo con de Mattos, señala las posibilidades de construir una conducta antisistémica en el interior de la mediación, empeño que mantiene hasta los tiempos actuales. En lo sustantivo Coraggio contribuye a desmistificar la noción desde una perspectiva constructora de nuevas posibilidades, que le permite seguir operando como un concepto de prácticas transformadoras y separa aguas con el uso de mediación y mediático del concepto por parte de las agencias internacionales.

Con la excepción hecha anteriormente respecto de la construcción de criticidad desarrollada por estos autores, para el resto de la literatura acerca del paradigma, el efecto que se constituye es la de ser una noción que opera como cemento unificador de una suerte de Estado transnacional que “salva” la distancias con sus sociedades locales, a partir de un puente de integración y

⁴⁰ Carlos de Mattos ¿Descentralización una nueva panacea para el desarrollo local?

⁴¹ J. L. Coraggio Las dos corrientes de la Descentralización en América Latina en Ciudades sin Rumbo, Ediciones SIAP, Ecuador en <http://www.fronesis.org/jlcoraggio.htm>

desarrollo, que no es responsabilidad de los Estados nacionales ni de un virtual Estado transnacional, pero que se aloja en un intersticio entre el Banco Mundial y el FMI y que opera como agencia de esperanza para un desarrollo que nunca vendrá, porque se lo impide la condición genética de la relación social capitalista. Pero que logra entonces, el mismo resultado que la noción de ciudadanía o pueblo o nación: reforzar la legitimidad del sistema internacional y neutralizar las posibilidades de insurgencia terrorista

c. La gran mediación consensuada: el fetiche de la Democracia Participativa

Después de las salidas de estas dictaduras, con un Estado intacto y ya expuesto indefinidamente a mostrarse tal cual es, se suscita en las transiciones el tema de cómo construir los recubrimientos democráticos para suavizar a ese estado. La constitución autoritaria, en el caso de Chile, expresara el principal arreglo institucional para refundar el nuevo tipo de Estado y en la situación de empate confrontacional de los dos bloques con aspiraciones a ejercer la soberanía en el territorio

4. CONCLUSIONES TENTATIVAS PARA UNA PROPUESTA CONTRA HEGEMÓNICA.

La importancia de este texto radica en que el autor instala una noción explicativa respecto de las dictaduras latinoamericanas y propone a las ciencias sociales de nuestro continente, la necesidad de explicar más rigurosamente la noción de Estado y su aparición como componente específicamente capitalista, con todas las consecuencias que ello provoca para los análisis contemporáneos. El texto inaugura una corriente explicativa de las ciencias sociales en América Latina que aporta componentes teóricos para el análisis del Estado y de sus componentes ideológicos, lo que abre nuevas y mejores formas de encarar el momento político, social e ideológico en los niveles de gestión en los que nos desenvolvemos.

De esta manera la propuesta burocrática autoritaria, al insistir en componentes estructurales del sistema capitalista y de la relación social que lo constituye, vuelve a insistir en el escenario tangible de lo concreto social y político de la dominación del capitalismo. La propuesta de transitar por las sinuosidades de las dictaduras del cono sur en la década de los 70, se revela altamente necesaria hoy día para comprender las especiales construcciones sociales e institucionales de la primera década del 2001

a. Proyecto Político y Proyecto social.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. **Moulian, Tomas** (1997): Chile Actual, Anatomía de un Mito, Editorial LOM, Santiago de Chile.
2. **Díaz, Alejandro** (1998): "La gestión en la encrucijada: la política de Participación en las Municipalidades", Revista Propositiones N° 28, SUR en www.mag-politicassociales.cl
3. **Díaz, Alejandro** (2000): La Gestión Pública Local: IEU, Serie Azul, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile www.mag-politicassociales.cl
4. **O' Donnell, Guillermo (1978)**: Apuntes para una teoría del Estado, Revista Mexicana de Sociología. Año XL, Vol. XL/N° 4 Octubre – Diciembre 1978, UNAM, México.
5. **J. L. Coraggio** Las dos corrientes de la Descentralización en América Latina en Ciudades sin Rumbo, Ediciones SIAP, Ecuador en <http://www.fronesis.org/jlcoraggio.htm>
6. **Gabriel Salazar** (1997): De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable(explorando senderos Transliberales), Gobernabilidad Democrática Local, el Dilema Municipal en América Latina, Editorial CUSO, Organización Canadiense de Desarrollo Internacional, 1997.
7. **Weffort, Francisco** (1993): ¿Cual Democracia? FLACSO, San José de Costa Rica
8. **Suárez, Armando**, Prologo a Psicoterapia y Represión Política Elizabeth Lira et. Al, Siglo Veintiuno Editores, 1984, Pág. 4.
9. Quiroga Patricio Apuntes de clases de en el Seminario de Historia de las Sociedades Latinoamericanas, dictadas en el Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas de la Universidad Arcis, 1998, Santiago de Chile